

Eli Agiriano, Mikel Pozas, Ainhoa Inda y Jon Cavero (sentados) junto a los directivos de los centros escolares donde trabajan. **usoz**

«Trabajo bien y voy a firmar mi primer contrato»

Inclusión. Jon, Ainhoa, Mikel y Eli son cuatro jóvenes con discapacidad que trabajan en centros escolares guipuzcoanos a través del proyecto Pauso Berriak

PATRICIA RODRÍGUEZ

Jon cuenta los días para firmar su primer contrato laboral en el colegio Erain de Donostia y poder seguir «disfrutando» de un puesto de trabajo que se ha ganado a pulso. «Estoy muy contento, he trabajado bien», resume espontáneo. Desde hace tres años, se encarga cada mañana en el comedor de preparar con meticulosidad el café de los profesores, poner el pan y los vasos en la mesa y recoger las bandejas. «Lo que más me gusta es estar con el carrito donde los chavales dejan los restos de comida. Lo que menos, secar cubiertos», cuenta este irundarra de 30 años, que se toma tan en serio su trabajo que «hasta vendría a trabajar enfermo. Quiero quedarme para siempre en el cole y jubilarme aquí».

El de Jon Cavero es uno de los 170 empleos que conforman la red del programa Pauso Berriak, una iniciativa puesta en marcha en 2010 de la mano de Gureak y Atzegi que busca que personas con discapacidad intelectual puedan incorporarse al mercado laboral ordinario. Este joven, junto con Ainhoa Inda, Mikel Pozas y Eli Agiriano, son los protagonistas del vídeo 'Experiencias en centros educativos' que se presentó ayer en el Basque Culinary Center con el objetivo de animar al sector educativo a formar parte del proyecto, además de poner en valor el trabajo que desempeñan estas personas en los colegios, así como sensibilizar y visibilizar actitudes positivas respecto a la discapacidad.

Gracias a este programa, Ainhoa trabaja en el comedor de la ikastola Txantiku de Oñati desde hace seis años. Entra a las 10.45 de la mañana y por delante tiene tres horas para preparar las mesas y dar de comer a los niños de un año. «Tiene buena mano con ellos, es muy cariñosa. Cuando falta le echamos de menos, además nos saca mucho trabajo», aseguran sus compañeras. En su caso, y al igual que Jon, la ikastola también supuso el primer contacto con un entorno laboral ordinario. «Trabajo mucho, no paro. Los jueves es mi día preferido porque viene mucha gente a comer y tengo mucho lío», comenta esta oñatiarra de 41 años orgullosa de la «responsabilidad» que supone para ella la labor que desempeña a diario en este centro escolar.

«El resultado con Jon ha sido muy positivo, contar con él fue un acierto desde el minuto uno», asegura el director del colegio Erain

Dificultades

De hacer fotocopias, revisar los baños, abrir y cerrar puertas... se encarga Mikel Pozas en la ikastola Leizarán de Andoain. «Soy el que hago los recados, me encanta mi trabajo», dice. El día a día de este joven está plagado de retos que va superando a base de esfuerzo, paciencia y ayuda. Jon Tapiz es el técnico de Gureak que se ha encargado de su seguimiento y señala que «al principio Mikel se encontró con algunas dificultades a la hora de desarrollar sus tareas pero con ciertas adaptaciones al final terminó aprendiendo. Todos funcionan muy bien, son muy constantes y eficientes. Para ellos no hay lunes ni viernes».

La mayor satisfacción para estos jóvenes es sentirse parte activa del tejido laboral, además de poder relacionarse con el resto de alumnos. «Nos llevamos fenomenal», exclama Jon. Él ha conseguido convertir cada uno de los cinco días de la semana en un descubrimiento para quienes le rodean. También en una alegría. «Es una persona superpositiva, alegre, que hace equipo y siempre tiene ganas de agradar. Es uno más de nosotros y los alumnos se llevan muy bien con él», explica el director del colegio Erain, Francis Caballero. Asegura que la experiencia de contar con Jon fue «un acierto desde el minuto uno. Además nos parece importante visualizarlo a los chavales». Comparte la misma opinión Eli Ortiz, directora de Iraurgi Ikastetxea de Azpeitia, donde trabaja Eli Agiriano, de 22 años, ocupada en tareas como poner y recoger la mesa y pasar la lista de la jangela. «Hace cosas que hace dos años nos dijeron que no haría», destaca.